

Octubre, 2014

Centro de Documentación
de Honduras
(CEDOH)

El Centro de Documentación de Honduras (CEDOH) se ha dedicado al estudio de los temas de defensa y seguridad desde su inicio institucional en 1980. Los cambios en el contexto nacional, regional e internacional han marcado las formas novedosas de abordaje de estos temas partiendo de la relación compleja entre ambos y entre estos, la sociedad y los partidos políticos.

En lo expresado se explica el tránsito de los estudios en el tema, de las fuerzas armadas y su relación con lo político, a través de los golpes de estado, a la compleja relación entre fuerzas armadas y sociedad, a través de la represión de la protesta social y el servicio militar obligatorio. De igual manera, se concentró en el estudio de la reforma policial cuando se inició el debate acerca de su sustracción del ámbito de las fuerzas armadas, su inserción en el ámbito civil y su posterior colocación en la Secretaría de Seguridad, creada para tal fin.

La reforma policial se ha mantenido como una constante en el CEDOH a lo largo de los últimos años, incluyendo el tratamiento de los jóvenes infractores, las maras o pandillas juveniles, el vínculo entre migración y seguridad, el estudio del narcotráfico, la complejidad de la violencia y la importancia de una mirada integral que articule el corto, mediano y largo plazo, el estado y la sociedad, además de darle seguimiento a los esfuerzos gubernamentales por articular acciones coherentes para enfrentar la inseguridad, aunque no siempre con la claridad, coherencia y contundencia que la situación requiere. Propiciar el debate, crear condiciones para una ciudadanía informada, crítica y propositiva sobre el tema y generar estudios que conduzcan a una mejor toma de decisiones ha sido y sigue siendo un objetivo institucional.

CEDOH

Los factores de la inseguridad: Criminalidad y violencia

Leticia Salomón¹

Hablar de inseguridad se ha vuelto común en América Latina. Cada vez más países presentan situaciones complicadas en lo social, económico, político e ideológico con lo cual se incorpora un elemento de miedo, angustia o frustración que va

invadiendo a sectores cada vez más amplios de población. Esa inseguridad, real o percibida, hace que se desarrolle cierto grado de pesimismo con respecto al presente y al futuro, en particular en lo relacionado con el país en que viven y vivirán las generaciones de hijos y nietos.

El interés académico y el interés político

La inseguridad, como tema de interés, ha saltado de las calles, casas, centros de trabajo e instituciones educativas, a los centros universitarios de Investigación y al discurso oficial expresado en políticas públicas. Cada vez más se consolida el interés en obtener información, sistematizarla y presentarla para contribuir al conocimiento de la inseguridad y facilitar la toma de decisiones. No siempre el interés académico coincide con el interés político, en particular cuando la

academia se interesa en caracterizar el fenómeno de la forma más precisa y el gobierno se interesa en demostrar que avanza en la disminución cuantitativa del mismo. Ese desfase puede provocar obstáculos en la sistematización de información que facilite la toma de decisiones a nivel político e impedir que el conocimiento detallado y preciso sirva para orientar políticas, estrategias, programas, planes y proyectos que contribuyan realmente a un esfuerzo sostenido de intervención gubernamental.

¹ Socióloga y economista hondureña, investigadora asociada del Centro de Documentación de Honduras (CEDOH) en temas de defensa, seguridad y gobernabilidad, Directora de Investigación Científica y Posgrado de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH).

Los conceptos de la inseguridad

Existe cierta confusión conceptual que combina inseguridad, criminalidad, delincuencia y violencia, y los presenta a todos como sinónimos, lo que tiende a confundir más que a aclarar. De ahí que se crea que la delincuencia es una sola, que la inseguridad es un fenómeno distinto a la criminalidad y violencia, y que esta última incluye a todas las formas de delincuencia, lo que nos obliga a aclarar la confusión, en el entendido de que los conceptos son una expresión organizada de lo que ocurre en la realidad.

Los conceptos de crimen, criminalidad y delincuencia son utilizados indistintamente para denominar a un

mismo fenómeno, es decir, a todo lo relacionado con la violación de las leyes, en particular las relacionadas con la integridad de la vida y la protección de los bienes públicos y privados, la integridad territorial y la soberanía. De ahí que esos conceptos se aplican directamente a los que violan la ley y por eso se les denomina delincuentes o criminales. Pero un acto criminal no siempre es un acto violento, si asumimos este como la aplicación de la fuerza física o emocional para obtener un beneficio o provocar un daño, y los indicadores de medición de ambos son diferentes lo que nos obliga a conocer mejor su significado y sus diferencias.

El fenómeno de la criminalidad

La delincuencia o criminalidad debe entenderse en sus diferentes niveles, lo que significa dimensiones, actores, escenarios y víctimas diferentes. Podemos hablar de delincuencia menor, intermedia y mayor, de acuerdo al impacto económico, la complejidad de las técnicas utilizadas y las características de los sujetos involucrados como víctimas o victimarios. La delincuencia menor es la que se produce en el día a día, en lugares solitarios o de mucha concentración poblacional, incluye los hurtos y pequeños robos producto del descuido o de la provocación, orientada a satisfacer necesidades derivadas del desempleo, la

exclusión social, la precariedad de la sobrevivencia y el consumismo o efecto demostración. No requiere mayor equipamiento, tecnología o inteligencia para analizar o planificar, es de poco impacto económico relativo pero es el de mayor visibilidad y sensibilidad social.

La delincuencia mayor incluye al narcotráfico y otras formas de delincuencia organizada, la corrupción, el lavado de activos y otros. Requiere mayor número de personas y de equipo o armamento, además de actividades de planificación e inteligencia para ejecutar una acción. No se realiza al azar ni en cualquier zona geográfica, cuenta con objetivos

La seguridad de la ciudadanía es una obligación del Estado, de la cual se ha desentendido, desplazando su responsabilidad del ámbito público al ámbito privado. La ciudadanía invierte cada vez más sus ingresos en gastos de seguridad (guardias o empresas, alarmas, gases, armas, seguros contra robos, gastos médico-hospitalarios y otros) en tanto el Estado

demuestra su ineficiencia para enfrentar y disminuir sustancialmente los índices de delincuencia y violencia que nos colocan ante el mundo como un país esencialmente inseguro para vivir, pasear e invertir.

CEDOH

precisos y el impacto económico de sus actividades es elevado, aunque su visibilidad es menor que otras formas de delincuencia.

La delincuencia intermedia está entre una y otra: no es delincuencia menor, pero tampoco cuenta con la complejidad y envergadura de la delincuencia mayor. Por lo general termina utilizando de forma ocasional a los delincuentes menores y realiza trabajos esporádicos para la delincuencia mayor. Incluye el sicariato, la extorsión, el cobro de impuestos "de guerra", asaltos a carros distribuidores, abigeato, estafas y demás.

Las víctimas de la delincuencia menor son fundamentalmente personas de nivel bajo o medio bajo que utilizan el transporte público o circulan a pie y compran en los mercados masivos; su universo de víctimas se amplía en la medida en que amplía su área de operación (semáforos, esquinas estratégicas, paradas de taxi o autobuses, centros asistenciales y demás) y puede incluir a sectores de clase media media y media alta.

Las víctimas de la delincuencia mayor son focalizadas: empresarios, cómplices, socios, policías, fiscales y jueces, dueños de bancos, agroexportadores, miembros de otras bandas delincuenciales y personas inocentes que estaban cerca al momento de las acciones. Lo mismo para la delincuencia intermedia.

Lo anterior nos permite conocer con mayor facilidad a los posibles victimarios o delincuentes. Para el caso, si le disparan a un autobús y hieren a sus pasajeros, puede estar relacionado con pagos incumplidos a delincuencia intermedia (extorsión); si acribillan a una familia con lujo de violencia, puede estar asociado con venganza de grupos de narcotráfico o de otras bandas delincuenciales en su lucha por el territorio; si matan a una persona al abordar su automóvil, puede ser obra de un delincuente menor o intermedio; y si matan a un joven pobre, tatuado y con antecedentes criminales en una zona marginal, puede estar asociado a actividades de maras o pandillas, o a delincuencia común.

El fenómeno de la violencia

La violencia asociada a la delincuencia y a la forma despiadada con que se aplica, es un fenómeno relativamente nuevo en la historia de nuestro país. Sus raíces, características y metodología deben ser estudiadas con mayor detenimiento para comprender qué es lo que induce a una persona, joven o mayor,

hombre o mujer, pobre o rico, a utilizar los puños, arma blanca u objetos contundentes para provocar un daño físico a las víctimas. No se trata únicamente de la violencia ejercida individualmente y de forma aislada; se trata de la violencia sistemática que se observa día a día, que llena los medios de comunicación y propicia una fuerte sensación de indefensión ante la criminalidad común u

Las causas de la delincuencia y de la violencia asociada son múltiples y variadas. Señalar a una sola de ellas lleva implícito el señalamiento de lo que pretenden que sea su solución; por ejemplo, decir que se debe a la falta de control por parte de los padres, es sugerir la importancia de la disciplina inculcada a través del servicio militar; decir que es causada por una crisis de valores es

sugerir un papel protagónico para las iglesias y los cuarteles; y decir que está asociada al aumento de la pobreza es estigmatizar a los pobres diciendo implícitamente que todo pobre es un potencial delincuente.

CEDOH

organizada.

Las cifras de la violencia se miden, por lo general con la tasa de homicidios por 100 mil habitantes. Hay que observar que se refiere a la tasa de homicidios aunque en la categoría de violencia entran también los lesionados, y que utiliza la expresión "por 100 mil habitantes" que es el indicador que permite homologar países con volúmenes poblacionales diferentes, dado que la utilización de datos absolutos no permite la comparación. Si un país presenta 5 mil homicidios al año y otro presenta 1,200 sin considerar el factor de homologación, nos puede llevar a conclusiones erradas como que el primero es más violento que el segundo, cuando al aplicar la tasa resulta que el primero tiene 35 homicidios por 100 mil habitantes y el

segundo 75 por 100 mil habitantes, con lo cual cambia la interpretación.

La violencia no es sinónimo de delincuencia aunque, indudablemente, hay delitos que son violentos; no podemos hablar de violencia pensando únicamente en la delincuencia y menos pensándola indiferenciada. Tampoco podemos asociarla con la pobreza, estigmatizando a los pobres, aunque muchas veces violencia y pobreza van de la mano.

Si hablamos de violencia debemos pensar en muertos y heridos, y si hablamos de delincuencia, debemos pensar en hurtos, robos, asaltos, actividades ilícitas, corrupción, lavado de activos, abigeato, extorsión, estafa, secuestro y otros.

Reflexión final

El concepto de inseguridad es un concepto amplio que incluye a todos los factores que crean temor, pesimismo, preocupación y angustia en la ciudadanía, sea en relación al presente o al futuro mediato o inmediato, a nivel personal o familiar. El temor a perder el empleo o a tener dificultades para trabajar, sumado a la posibilidad de una enfermedad sin tener el acceso adecuado o los recursos necesarios, crean una sensación de indefensión que se ve agravada por el auge de la criminalidad y la violencia. En ese contexto, caracterizado por la situación económica, social y

política de un país, se destaca el concepto de inseguridad ciudadana referido exclusivamente a la inestabilidad emocional, indefensión personal y angustia permanente derivada del auge de la criminalidad y de la violencia asociada. La inseguridad ciudadana es un fenómeno más reducido que la inseguridad general y requiere medidas específicas de corto, mediano y largo plazo que tengan un enfoque integral que combine prevención con control e iniciativas del estado y de la sociedad para asegurar su sostenibilidad como política pública.

El combate a la inseguridad no debe reducirse al combate a la pobreza porque hay otros factores que propician la inseguridad en la que no solo están involucrados los pobres; por ejemplo, la debilidad de las instituciones del sistema de justicia, la ineficiencia para enfrentar la criminalidad y obtener resultados, el involucramiento delictivo de figuras clave en el sistema

de justicia, la corrupción y la politización partidaria de las instituciones. Para enfrentar la inseguridad con posibilidades de éxito sostenible en el tiempo hay que tener una visión integral del tema y, por supuesto, una visión que combine el corto con el largo plazo.

CEDOH

Auspiciado por: